

hipotetizar y teorizar sobre las causas de los estilos humanos de vida.

Aunque hoy se considera a la antropología social o cultural una sub-disciplina de la antropología, históricamente procede de la etnología, que, como ya hemos dicho, se ocupa de recoger material que permita describir e interpretar las distintas culturas.

El estudio de la etnología se originó en el siglo XIX, cuando estudiosos e historiadores buscaron por primera vez proporcionar una interpretación sistemática de los mitos, tradiciones y costumbres de los pueblos extraeuropeos recopiladas por exploradores y misioneros. Esta primera fase de la disciplina estuvo caracterizada por la falta de contacto directo entre investigadores e investigados, y por la dedicación a problemáticas predominantemente históricas y genéticas. Entre los principales teóricos de esta primera generación se encuentran James Frazer y Edward Burnett Tylor, quienes se ocuparon del problema de la difusión de los elementos culturales, de los métodos de transmisión del contenido cultural y de la elaboración de soluciones alternativas a problemas tecnológicos comunes.

En directa relación con la filosofía positivista dominante en la época, el consenso disciplinario se inclinó por suponer que las diferentes culturas pasaban por una serie homóloga de etapas en su evolución, a pesar de no tener contacto entre sí. El pensamiento humano evolucionó a través de los años así como las creencias religiosas crecieron y se esparcieron por todo el mundo. Cuando se esparcen por ciertos lugares, si éstas son aceptadas por la sociedad, quedan instaladas creando así una nueva cultura. La cultura que va creciendo en esta sociedad durante un plazo de tiempo es lo que el antropólogo social estudia.

La importancia de las manifestaciones culturales

Puede definirse la cultura como la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas actividades y su función en la vida de los grupos. Las actividades aquí enumeradas no son de ningún modo propiedad exclusiva del hombre, porque la vida de los animales también está regulada por sus relaciones con la naturaleza, con otros animales y por las

relaciones recíprocas de los individuos componentes de la misma especie o grupo, de hecho, encontramos en el mundo animal costumbres paralelas a los hábitos sociales del hombre. Un claro ejemplo de ello, puede ser la forma de organización de los animales gregarios en manadas o rebaños. Éstas, al igual que determinados grupos humanos, forman una unidad compacta, hostil a los extraños aún cuando sean de la misma especie.

Los animales que viven en un grupo social también tienen sus amistades y enemistades, organización jerárquica, integrantes enérgicos y débiles y sus relaciones sociales son de la misma clase, en general, que las corrientes en la sociedad humana. De todos modos, no designamos las actividades de los animales como cultura, ya sean ellas intencionales, u orgánicamente determinadas. Más bien hablamos de 'modo de vida' o 'hábitos' de los animales.

Sin embargo, si debiéramos definir la cultura observando solamente el comportamiento encontraríamos poco en los elementos fundamentales de la conducta humana que no tenga cierto paralelismo en el mundo animal. Empero, hasta donde alcanzamos a entender, en las acciones de los animales no hay razonamiento retrospectivo respecto a sus actos. Son intencionados en la medida en que se adaptan a ciertos requerimientos. En cambio, la cultura humana, foco de la Antropología Cultural, se diferencia de la vida animal por la capacidad de razonar, la valoración de las acciones desde puntos de vista éticos y estéticos y también por el uso del lenguaje.

Respecto a este último, debemos destacar que los rasgos elementales de la estructura gramatical son comunes a todos los idiomas. Las distinciones entre el que habla, la persona a quien uno se dirige y la persona de quien se habla; y los conceptos de espacio, tiempo y forma son universales. También lo es la creencia en lo sobrenatural, el poder mágico siempre está presente. Es muy general la creencia en una multiplicidad de mundos, uno o más de uno que se extiende por sobre el nuestro –cielo-, otros por debajo del nuestro –infierno-, y el central, el mundo del hombre. La idea del alma humana como la parte esencial del ser humano que sobrevive a la muerte corporal también es prácticamente universal.

De lo observado se sigue que la cultura de cualquier grupo humano dado, por primitiva que sea, sólo puede explicarse cabalmente cuando se tiene en cuenta su crecimiento interior y los efectos de sus relaciones con las culturas de sus vecinos próximos y distantes.